

cilampa 12

La unidad del Quijote

Félix Martínez Bonati

La construcción artística y la
unidad del Quijote: ¿cuáles son
las fuerzas integradoras y cuáles
las desintegradoras en esta novela?

El artículo que se reproduce en este libro es el texto de una conferencia de 1976, publicado primeramente en la revista Dispositivo (II, 1977). Explica Martínez Bonati que la unidad y la experiencia estética tienen como finalidad recoger nuestro ser disperso de la cotidianidad y proyectar una visión que construya a la vez objeto y sujeto, es decir, constituya el mundo en la imaginación y a nosotros mismos como interioridades individuales. Por lo tanto, agrega, "la obra está obligada a una diferenciación intensa, que la distinga de toda imagen casualmente circundante, que la clausure

y separe, y que preserve su individualidad y su sentido ...es decir, la obra está obligada a tener identidad y unidad" (p.351).

La desintegración

Varias son los tipos de fuerzas que desintegran la unidad de la obra en el Quijote, dice Martínez Bonati. En el nivel de la trama, hay una multiplicidad de historias que opera como factor de desintegración: el Quijote, según el autor, no tiene unidad de acción en el sentido aristotélico.

Por otro lado, en lo que respecta a los distintos tiempos propios de la novela (1), no obstante la continuidad de los acontecimientos relativos a don Quijote, la novela presenta simultáneamente una "cronología laberíntica" y una "abierto paradoja temporal" (p.354) pues hay "tiempos" que no caben dentro de ese marco.

En vez de estar monolíticamente contruidos, los personajes del Quijote están contruidos artísticamente por una

Martínez Bonati distingue cuatro "tiempos" en la novela: el "tiempo o duración real de la lectura, correspondiente a la longitud de la obra; el tiempo imaginario inherente a la historia que se cuenta ...; el tiempo imaginario del acto de narrar (o escribir) la historia del narrador o autor intrínseco...; el tiempo estético-fenomenico con que se actualizan la historia y el acto de narrar..." (p.352-353).

dualidad interna característica: a lo largo de la obra sufren transformaciones físicas y espirituales, se alteran sus nombres o los epítetos denominativos, hay "errores" o inconsistencias lógicas en las acciones que cumplen. Pero más que de errores, se trata, según Martínez Bonati, "de un diseño, una intención creadora que incluye impulsos de disolución como parte de la forma artística" (p.354). La dualidad artística remite al procedimiento de bricolaje de arquetipos típico de Cervantes: más que una yuxtaposición de textos heterogéneos (versos de romances, giros del lenguaje notarial y jurídico) el Quijote funde "formas matrices de la imaginación" (p.357): don Quijote integra en su personaje, por ejemplo, los arquetipos opuestos del anciano sabio y prudente y el guerrero glorioso, Sancho los del rústico simple con el del gracioso ingenioso.

En otro plano, las continuas referencias a la cultura y la política del momento, es decir, la trascendencia a lo real del presente histórico rompe el hermetismo y la intrascendencia del mundo imaginario: los límites entre los mundos imaginarios y lo real histórico se confunden en la misma y deliberada intención artística. La narración posee, además, un marco escritural inconsistente: el narrador tiene varias identificaciones distintas y hay una ironización general del Libro como institución convencional de su tiempo. Esto último conduce a la ruptura del marco formal de la obra, que es soporte de unidad. Igualmente inconsistentes son las matrices genéricas, inconsistencia que, a juicio de Martínez Bonati, es la

ruptura más profunda y significativa. Se manifiesta como una discontinuidad del estilo, mediante la yuxtaposición y la contaminación de géneros (el pastoril, la picaresca, la caballería, la comedia realista, la intriga erótico-cortesana, etc.) y la simultaneidad de variedades de dicción.

No hay unidad temática, dice Martínez Bonati, hay un mensaje contradictorio, que produce la variedad de interpretaciones ya conocidas de la novela. Asimismo, entre las dos partes del Quijote hay diferencias sustanciales que llevan a pensar más en dos obras vinculadas más que en una obra con dos partes.

La integración

"Y sin embargo, la identidad de la obra es inconfundible, su presencia, inolvidable, su sentido, no por inextinguible, menos intenso. ¿Cómo se construye, pues, la unidad del Quijote?" A cada factor de desintegración, responde Martínez Bonati, se contrapone en la novela un principio de unidad; veámoslos sintéticamente.

El principio estructural del Quijote no es la organización longitudinal (en torno a la continuidad de las acciones) sino la fragmentación: "la obra se subdivide en unidades menores semiautónomas, de sentido completo, que, en gran parte, van repitiendo un mismo tipo de acción y así refuerzan la perduración simbólica de un movimiento ambiguamente ejemplar. La pérdida del detalle concreto en el olvido se aprovecha así positivamente para destacar las líneas recurrentes del arquetipo" (p.362), es decir, la qui jotada, una

experiencia de incongruencia espiritual y práctica. Ese símbolo fundamental que reconstruye cada aventura es, pues, según Martínez B., la "equivoca fortuna de la visión y la conducta idealizantes de don Quijote" (p.363).

La variedad de las historias de otros personajes y su falta de vinculación causal entre ellas y con las aventuras de los protagonistas, es un "despliegue de regiones heterogéneas de la imaginación", es decir, ofrecen el conjunto de todos los estilos de visión poética que había en el época cervantina: ante la diversidad, el Quijote muestra la "universalidad del sistema matriz de la literatura" (p.363).

A la desarticulación del laberinto cronológico la novela responde con la narración según un orden natural, es decir, con una presentación cronológica y lineal. A la fuerza dispersiva de la multitud de personajes se contrapone la óptica centrada en un primer plano en el que dialogan generalmente sólo dos interlocutores, en un "dialogar solitario" que convierte la perspectiva escénica en una pura acústica (p.365). Ante el marco narrativo inconsistente se yergue una situación narrativa dominante, con una voz fundamental, irónica y distanciada, tácitamente entendida con el lector por un vínculo de humor e inteligencia.

La unidad estética del Quijote se sostiene mediante varios principios artísticos, el primero de los cuales es el de la repetición. Por ejemplo, los motivos caracterizadores de don Quijote y Sancho establecen un sistema de oposiciones entre ambos personajes (estoicismo/-

queja, sobriedad/apetito, acometividad/pasividad, etc.). Este sistema progresivamente se modifica a lo largo de la novela, de modo que, haciendo crisis en la estadía en casa de los Duques, termina invertido. Por otro lado, hay una repetición de la unidad de aventura y conversación, que da a la obra, según Martínez B., "una cohesión paradigmática (asociativa y simbólica)" (p.369).

Sólo con respecto a los personajes el autor no puede resolver el problema que se plantea (cuál es la unidad), tal vez porque más que papeles sintagmáticos, lugares textuales, los considera entidades estético-literarias "de todo ser vivo mencionado en la obra" (p.364). Aunque resulta mínima en el conjunto del ensayo, esta falla -derivada de su particular concepción teórica-metodológica de lo literario- opaca de alguna manera la excelencia de la interpretación. De todos modos, por la exposición del razonamiento y la ejemplificación, este texto de Martínez Bonati resulta no sólo útil y didáctico sino admirable y placentero a la lectura.

Margarita Rojas G.